

BOSQUEJO Y BREVE APROXIMACIÓN AL COMPLEJO INTERDEPENDIENTE DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE JAPÓN CON LOS ESTADOS UNIDOS

Dan Aarón Nieto Acevedo

El presente trabajo, si bien no pretende realizar una semblanza del devenir histórico de Japón en su paso por la modernidad, sí intenta abstraer lo mejor posible el desarrollo, que del aporte documental pragmático se obtiene a través de distintos trabajos investigativos; la exposición y matización de unas relaciones sociopolíticas con un antecedente histórico permeado por la asimetría diplomática en sus inicios. Y la consecuente construcción de un complejo interdependiente bilateral simétrico referido en la actualidad bajo compromisos no sólo políticos y económicos con los Estados Unidos; también el posicionamiento de “redes humanas” de interconexión sociocultural. Las cuales fueron invariablemente asimétricas a lo largo del tiempo y que bien pueden ser ejemplificadas bajo la metáfora de Keohane sobre los múltiples canales de transmisión a través de lo comercial, económico, cultural, tecnológico, etc., entre ambos Estados. Y una relación aunada a la cuestión de la seguridad y el planteamiento militar delineado por un marco asimétrico de complejidad interdependiente.

Ahora bien, ya es bastante bien conocida la manera y el modo en que Japón conoció por primera vez a los Estados Unidos bajo una asimetría política simple con el obligado Tratado de Kanagawa de 1854 y una cláusula de la nación más favorecida.¹ Pero es posterior a estos hechos, con el continuo desarrollo y progreso de la nación nipona, que su política al exterior navegaría bajo una corriente altamente activa y agresiva hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Distintas épocas fueron la clave para la evolución de Japón como una nación moderna en el extremo asiático, épocas que enfrentaban a la nación con un nuevo orden de exigencias. Exigencias donde Tokio “asumía el comportamiento de un actor al interior del escenario del imperialismo que buscaba garantizar su espacio de reproducción económica y la apertura de mercados controlados por las metrópolis europeas y Estados Unidos”.²

¹ Mikiso, H. (2011), *Japan: A Short History*, Español: Breve historia de Japón; traducido por Esther Gómez Parro, Madrid: Ed. Alianza.

² Antología Didáctica de Geografía Política. Adaptada de Uscanga, Carlos (2007). “Procesos y tendencias de la política exterior de Japón en la posguerra” y “Koizumi y el nuevo activismo internacional” en *La política exterior de Japón en la posguerra: de la pasividad estratégica a la búsqueda del nuevo activismo internacional*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. (Serie Cuadernos de Estudios Regionales), pp. 11-18, 19-27.

Y fue precisamente durante la llamada era Taisho que Japón se convirtió en una nueva potencia mundial, dado su crecimiento y prosperidad tanto económica como política, sus miras al exterior se veían garantizadas de momento. Empero, durante y previo al conflicto con los Estados Unidos, éste último “había asumido una política de contención diplomática y comercial frente al avance de Japón en el Pacífico”.³ Asimismo, los Estados Unidos habían congelado los haberes japoneses en su territorio e impusieron un embargo total a sus importaciones, formalizando entonces un bloqueo económico total en sintonía con las Indias Orientales Holandesas (Indonesia) y Gran Bretaña,⁴ lo cual afectaba directamente el suministro de petróleo al archipiélago asiático.

Si bien no se podría hablar propiamente de un marco interdependiente en un principio, con estas acciones pueden observarse pequeños flujos continuos de conectividad económica y comercial generados con anterioridad, mediante la expansión del mercado capitalista e industrial (ejemplo de la interconexión a partir de las redes humanas). Herencia clara de una relación diametralmente opuesta pero clave entre Occidente y Asia, moldeada por la situación geopolítica y propia del espacio físico de Japón. Sin embargo, la realidad geográfica de la isla exponía un potencial riesgo en tanto que la cuestión del petróleo era una demanda absoluta tanto para el material de guerra, como para el necesario cumplimiento de la seguridad japonesa.⁵ Pero no se dio y lo cierto es que Japón no tuvo oportunidad alguna conforme el desenlace de la guerra se acercaba y la capacidad de producción industrial norteamericana iba al alza.

Con la derrota del Estado japonés y la posterior ocupación aliada a su territorio, la estructura sociopolítica y económica sufrió cambios tan significativos que la cesión voluntaria de su soberanía se vio comprometida en todos los niveles. Y es que, “la diplomacia japonesa enfrentaba el mismo problema que tuvo décadas atrás: Se encontraba en un orden internacional desfavorable controlado por las potencias “Occidentales” y en particular bajo la hegemonía estadounidense”.⁶ Empero, Japón ganaría una notable efectividad durante el tiempo de la ocupación, cambios y reacomodos en la estructura política y jurídica lo llevarían no solo a abrirse espacio en la sociedad internacional. Sino que, lo fortalecerían en lo consecuente a su posición regional (geopolíticamente hablando) y estratégica en lo referente a lo comercial y lo económico. Aspectos clave alcanzados bajo acciones operativas dirigidas a alcanzar ciertos fines que satisficieran una “pasividad estratégica” como elemento circunstancial de los intereses internos y sobre todo internacionales del Estado japonés. Y como lo menciona el profesor Uscanga

³ Ibídem.

⁴ Hall, J. (1973), *Das Japanische Kaiserreich. Español: El imperio japonés*, Madrid: Ed. S. XXI, Volumen 20.

⁵ Mikiso, H. (2011), *Japan: A Short History*. Español: Breve historia de Japón; traducido por Esther Gómez Parro, Madrid: Ed. Alianza.

⁶ Antología Didáctica de Geografía Política. Adaptada de Uscanga, Carlos (2007). “Procesos y tendencias de la política exterior de Japón en la posguerra” y “Koizumi y el nuevo activismo internacional” en *La política exterior de Japón en la posguerra: de la pasividad estratégica a la búsqueda del nuevo activismo internacional*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. (Serie Cuadernos de Estudios Regionales), pp. 11-18, 19-27.

“... una de las prioridades centrales del gobierno japonés fue avanzar en el proceso de recuperación económica y fortalecer su capacidad productiva para poder reinsertarse en el mercado mundial...”⁷ No obstante, no se debe olvidar que la coyuntura política Japón-Estados Unidos no permitía la nulidad o el desplazamiento de este último en favor de las acciones del primero. Antes bien, se observaban unas relaciones exteriores formalmente efectuadas por Japón, pero administradas por los Estados Unidos.

Ejemplo de lo anteriormente citado fue la Guerra de Corea, donde Washington no sólo utilizó a Japón como un elemento importante para la contención comunista, también “coincidió” con la decisión de Estados Unidos de firmar un Tratado de Paz con Japón y poner fin a la ocupación (al menos formalmente); hacia 1951 se acordaba un Pacto de Seguridad con el país norteamericano.⁸ El cual era bastante significativo, pues el elemento extraterritorial que se otorgaba a los Estados Unidos representaba la cesión soberana nipona en materia de seguridad. Aspecto intrínseco de la política exterior y la diplomacia japonesa que, para entonces, “observó un repliegue estratégico en la participación de temas sensibles dentro de las relaciones políticas internacionales que pudieran afectar su alianza estratégica con Washington en el contexto de la Guerra Fría”.⁹

Esto dio paso a la manifestación del colectivo social y político japonés que creía que con estas acciones el país retornaría a su pasado bélico anterior, pero esto fue aminorado con el ascenso del conservadurismo al poder. Mikiso menciona que para entonces “la oposición de la izquierda a esta política (el Pacto de Seguridad) se veía como una especie de partidismo a favor de los países comunistas, mientras que la política del “revés” perseguida por los conservadores era considerada una estrategia para contrarrestar el comunismo”.¹⁰ Y con ello, algunos de los costos políticos al interior del Estado japonés fueron la promulgación de una ley de actividades subversivas, la centralización de la autoridad policial y la creación de una Reserva Nacional de Policía, un grupo de fuerzas de seguridad que en el corto plazo se convertirían en las Fuerzas de Autodefensa por tierra, mar y aire.¹¹

Así pues, fue la relación con los Estados Unidos que se lograron potencializar los beneficios y el posicionamiento nipón. Y tal como lo plasma Mikiso, con el estímulo del conflicto en la península coreana se disparó la economía, el crecimiento del comercio exterior, el incremento de la productividad agrícola, los bajos índices de desempleo y el aumento del consumo dispararon lo que se conoció como el periodo de “crecimiento económico de alta velocidad”.¹² Si bien, parte de los costos reales al inicio de la posguerra

⁷ Ibídem.

⁸ Ibídem.

⁹ Presentación: “De la pasividad al activismo de la Política Exterior, Japón en los Procesos regionales de Cooperación; seguridad y conflictos: la nueva Política de Defensa “, Uscanga, Carlos, FCPyS, UNAM, en Diplomado en Estudios sobre Asia, SUEA-IIIFL UNAM 2016-2017.

¹⁰ Mikiso, H. (2011), *Japan: A Short History, Español: Breve historia de Japón*; traducido por Esther Gómez Parro, Madrid: Ed. Alianza.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

para Japón fueron la desarticulación de su entramado estructural interno y la anulación de su soberanía, ahora podían verse los resultados de una efectividad que lo hicieron emerger con contundencia en el extremo asiático, debido mayormente a su interconexión con los Estados Unidos.

Y fue esta interconexión que favoreció notablemente a la “pasividad estratégica” de la política exterior japonesa entre ellas, la crisis del petróleo en 1974. Resulta recordada por demás la fuerte dependencia de Japón por este energético, algo que también sucedía al otro lado del Atlántico con los Estados Unidos. Pero como lo observa Mikiso, es de considerar que esto (la crisis) desvió la producción de las industrias con alto consumo de combustible a las de alta tecnología (productos electrónicos). Y el mayor beneficiado de ese momento histórico fue Japón, puesto que la industria del automóvil nipón entró con gran pujanza en el ansiado mercado norteamericano, sustituyendo en parte “a los de casa”.

Con esto puede entonces apreciarse el efecto de los “múltiples canales de transmisión” de los que nos hablaba Keohane en materia de interdependencia. Si los Estados Unidos continuaban con un mayor canal preferente en lo respectivo a la seguridad del Sudeste y Este asiático con Japón como escudo, no lo era así el canal de transmisión económico/tecnológico que poco a poco Japón abría con mayor fuerza hacia los Estados Unidos y los países del sur de Asia. En este contexto, el que la participación japonesa en el mercado internacional (que había sido inferior al 4% en 1960), se situará en el 8% aproximadamente durante la década de 1980¹³ exponía entonces el proceder al interior de la interdependencia en la sociedad internacional y favorablemente para Japón en su relación con Estados Unidos. Si el Japón de mediados de la Segunda Guerra Mundial demostró un notable “hard power”, la efectividad política-económica de las reformas implementadas en los ámbitos industriales, tecnológicos, sociales y agrícolas;¹⁴ advirtieron una ejemplar admiración y atracción de lo que pronto vendría a denominarse como “soft power”.

Y con ello “la vertiente económica de la política exterior abrió espacios para apoyar las necesidades de acceso a mercados, recursos naturales y estratégicos, además de favorecer las condiciones para la inversión de las emergentes transnacionales japonesas”.¹⁵

Con todo esto, es claro que la coyuntura internacional del momento ahondó en la construcción sostenible de una interdependencia que si bien comenzó con una evidente asimetría por parte de los Estados Unidos hacia Japón, con la posterior recuperación de este, era inevitable observar cómo los efectos de las relaciones (internacionales) políticas y sus formas cambiarían a través del tiempo. Y dado que el Estado japonés había asumido

¹³ Mikiso, H. (2011), *Japan: A Short History, Español: Breve historia de Japón*; traducido por Esther Gómez Parro, Madrid: Ed. Alianza.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Presentación: “De la pasividad al activismo de la Política Exterior, Japón en los Procesos regionales de Cooperación; seguridad y conflictos: la nueva Política de Defensa”, Uscanga, Carlos, FCPyS, UNAM, en Diplomado en Estudios sobre Asia, SUEA-IIFL UNAM 2016-2017.

ciertos costos con el fin mantener ese “pragmatismo político” con los Estados Unidos, las tensiones de la Guerra Fría y la confrontación ideológica de la misma a la baja; las relaciones entre Japón y Estados Unidos se centraron en el desequilibrio comercial, lo que con el tiempo fue favoreciendo al país asiático.¹⁶ Aspecto notablemente desarrollado con la “adopción del principio de la internacionalización... como un eje fundamental que reflejaba la necesidad de... participar tanto en el terreno político, económico, y cultural cada vez más globalizado”.¹⁷

Sin embargo, con la aparente nueva reconfiguración del sistema internacional hacia los 90's, aspectos como el de la seguridad continuaban fluyendo bajo el “paraguas” estadounidense, y con el fin de la Guerra Fría, un nuevo ambiente de incertidumbre se cernía sobre las unidades políticas del Este asiático. Sin la URSS en tablero internacional, y una potencial amenaza al perímetro norteamericano en el Pacífico, la lógica (de Estados Unidos) obligaba a rediseñar el apunte utilitario de Japón en dicha zona; y al mismo tiempo para los japoneses mismos.

Es así que a partir del 2001 y hasta la fecha, Japón se vería envuelto en un serio cambio con respecto a su posición política en lo exterior, fundamentalmente en “...abandonar su tradicional bajo perfil en la política internacional y emprender acciones puntuales para avanzar en la idea de la transformación de Japón como un país con plenas capacidades de defensa y acción política de respuesta para enfrentar los emergentes problemas del sistema mundial”.¹⁸ Empero, y con el paso del tiempo, las dos amenazas más directas a la seguridad de Japón provendrían de sus vecinos más próximos: Corea del Norte y la República Popular de China.

Aunque con China la cooperación había sido una constante (con algunos altibajos político-históricos) durante el tiempo del bipolarismo, Vidal expone que “...si bien la interdependencia económica o la estrategia de colaboración económica y tecnológica con China, provocó unas fuerzas centrípetas que ayudaron al buen entendimiento entre ambos, y en definitiva a la cooperación... Las disputas territoriales, el papel de Taiwán en la estrategia de seguridad japonesa, el problema de la historia o la cuestión del mar Oriental de China produjeron un movimiento centrífugo, que en teoría arrastraría a los dos países al conflicto”.¹⁹ Y añade que si Japón estrechó su alianza con los Estados Unidos fue para asegurarse contra posibles ataques no convencionales (desde Corea del Norte o Taiwán), o bien para cooperar con Washington contra una hipotética anexión

¹⁶ Mikiso, H. (2011), *Japan: A Short History, Español: Breve historia de Japón*; traducido por Esther Gómez Parro, Madrid: Ed. Alianza.

¹⁷ Antología Didáctica de Geografía Política. Adaptada de Uscanga, Carlos (2007). “Procesos y tendencias de la política exterior de Japón en la posguerra” y “Koizumi y el nuevo activismo internacional” en *La política exterior de Japón en la posguerra: de la pasividad estratégica a la búsqueda del nuevo activismo internacional*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. (Serie Cuadernos de Estudios Regionales), pp. 11-18, 19-27.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Lluç López i Vidal, La nueva estrategia de seguridad japonesa: la normalización de su diplomacia; en *Anuario Asia-Pacífico*. <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/016Lluc-Lopez.pdf>

de Taiwán por parte de China; lo cual reavivaría el conflicto territorial (algo visto en el 2012) por las Islas Senkaku.

Pero lo peculiar de la seguridad operacional nipona supone que dicha estrategia consiste en armarse para estar preparado ante un eventual conflicto con China o Corea del Norte, aunque con el menor ruido posible. A esto y en términos de Vidal se le da el nombre de “estrategia evasiva” porque evita pronunciarse abiertamente acerca de su estrategia con relación a China. Al respecto, Vidal menciona “puesto que Japón no es capaz de es-coger una opción de equilibrio, de “bandwagoning o de neutralidad del país” Japón ha decidido optar por una posición intermedia que le permita, por una parte, cooperar activamente con Pekín en aquellos aspectos que le resulten beneficiosos –comercial y económico–. Por la otra, equilibrar o contener al dragón de forma evasiva, es decir, a través de su alianza con Estados Unidos y gracias al fortalecimiento de sus fuerzas, por si en última instancia se produjera una amenaza directa.²⁰ Y continúa: se trata de proporcionar apoyo a los amigos –Estados Unidos-, proyectar contundencia a sus enemigos –Corea del Norte-, y ofrecer neutralidad a sus posibles enemigos, China.²¹

No obstante, lo más interesante sucede con Corea del Norte, aunque el gobierno japonés puso en marcha una serie de estrategias de compromiso (*engagement*) en las que sobresalen los incentivos económicos, la mayor parte de los hechos ocurridos durante los 90 y luego del 2000 a la fecha; obligaron a Japón a seguir el estándar protocolario con los Estados Unidos, en esa alegórica figura defensiva de poseer el escudo y los estadounidenses la lanza.²² Dando así validez al enorme peso que en la relación de interdependencia se encuentran ambas naciones, aunque Japón ha buscado ser más proactivo al interior de la sociedad internacional y no tanto un sujeto pasivo a las órdenes de los Estados Unidos. El presente nos muestra que aún continúa supeditado no sólo a las revisiones actuales norteamericanas en el marco de la seguridad, sino que sigue bajo el cobijo estadounidense, y al parecer esto es algo seguro a lo que atenerse y recurrir en un caso extremo o grave de peligro real o potencial.

Esto no quiere decir que no haya dinamismo por parte de Japón, al contrario, dado el tiempo que ha seguido en el poder el Primer Ministro Shinzo Abe y el anuncio del establecimiento de la “Alianza Japón-Estados Unidos para Asia y el Mundo”.²³ Uno puede observar que hay mayor ánimo de parte la clase política nipona, y una parte de la sociedad por preservar su seguridad, y esto tan sólo con darle un vistazo a los

20 Ibídem.

21 Ibídem.

22 Ibídem.

23 Antología Didáctica de Geografía Política. Adaptada de Uscanga, Carlos (2007). “Procesos y tendencias de la política exterior de Japón en la posguerra” y “Koizumi y el nuevo activismo internacional” en *La política exterior de Japón en la posguerra: de la pasividad estratégica a la búsqueda del nuevo activismo internacional*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. (Serie Cuadernos de Estudios Regionales), pp. 11-18, 19-27.

informes del Ministerio de Defensa,²⁴ donde la innovación y producción de las Fuerzas de Autodefensa provienen mayormente de tecnología propia y no tanto de los Estados Unidos. Asimismo, se pueden observar serios apuntes en las conclusiones del informe de Richard L. Armitage y Joseph S. Nye del 2007, titulado “The US-Japan Alliance: Getting Asia right through 2020”, donde “la alianza entre los dos países está dirigida al establecimiento de centros de poder que constriñan cualquier intento hegemónico chino y permitan mantener la posición estratégica de Estados Unidos en la región promocionando el ascenso de potencias clave aliadas en Asia”.²⁵ Y lo anteriormente citado no sólo encuentra resonancia en el Pacto de Seguridad que condiciona a Japón a seguir bajo su guía y representatividad en toda la zona del Este y Sudeste asiático. Sino que la promoción por cooperar con Japón y los demás países de la región (salvo China hasta los 70’s) estuvieron a cargo de los Estados Unidos y más con el interés real de mantener y resaltar como protagonista regional e ideal al país del sol naciente, a fin de subordinar las zonas periféricas a las zonas de control mundial.

Conclusiones

Indudablemente Japón se ha convertido en un actor no sólo preponderante para el estudio de las relaciones internacionales y su impacto en aspectos tan interdependientes como el político, comercial o cultural; también para con otras naciones-Estado y en este caso, la sobresaliente interdependencia con los Estados Unidos de América en aspectos clave como la seguridad y otros “canales de transmisión” como el sociopolítico y el cultural. Resulta por demás conocido el desarrollo histórico devenido de dicha interconectividad con respecto a la coyuntura socio-histórica de la posguerra, del bipolarismo y de la “reconfiguración” política del orden mundial. Empero, lo que se observa al final de este ensayo es esa capacidad del propio Estado japonés, como un actor esencial en las conectividades del espectro regional para el Este y Sudeste asiático en concordancia con la dirigencia norteamericana. Pese a un periodo altamente asimétrico en sus relaciones al inicio no del primer encuentro entre ambas naciones, sino de la posguerra, dicha asimetría se fue modificando con el tiempo para reconfigurar elementos y prácticas de la seguridad exterior de ambos países. Aunque con mayor encono a favorecer a los Estados Unidos pero a cambio de un mayor protagonismo tanto ideal como regional de Japón que supusiera el involucramiento del mismo en asuntos mundiales y mantuviera el soporte y apoyo que de ciertos mecanismos regionales y multilaterales se desprendían de su política exterior.²⁶ Dado que si algo sobresalió del actuar nipón fue nuevamente ese

²⁴ Japan Ministry of defense, en: <https://www.mod.go.jp/>

²⁵ Richard L. Armitage y Joseph S. Nye “The U.S.-Japan Alliance: Getting Asia Right through 2020”; CSIS Center for Strategic and International Studies, en https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/media/csis/pubs/070216_asia2020.pdf

²⁶ Antología Didáctica de Geografía Política. Adaptada de Uscanga, Carlos (2007). “Procesos y tendencias de la política exterior de Japón en la posguerra” y “Koizumi y el nuevo activismo internacional” en *La política exterior de Japón en la posguerra: de la pasividad estratégica a la búsqueda del nuevo*

“pragmatismo” para operar con mesura los “canales” que los comunicaban tanto con la región, como con el interés norteamericano en lo relativo a la seguridad. Un aspecto que ha llevado a Japón a un nuevo enfoque de activismo internacional en concordancia con la interconectividad que mantiene al estar supeditado a un régimen internacional protagonizado mayormente por los Estados Unidos, pero también a alcanzar consensos y alianzas que mejoren su posicionamiento global.

Referencias

Antología Didáctica de Geografía Política. Adaptada de Uscanga, Carlos (2007). “Procesos y tendencias de la política exterior de Japón en la posguerra” y “Koizumi y el nuevo activismo internacional” en *La política exterior de Japón en la posguerra: de la pasividad estratégica a la búsqueda del nuevo activismo internacional*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. (Serie Cuadernos de Estudios Regionales), pp. 11-18, 19-27.

Armitage, R. y Nye, J. “The U.S.-Japan Alliance: Getting Asia Right through 2020”; CSIS *Center for Strategic and International Studies*, en: Hall, J. (1973), https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/media/csis/pubs/070216_asia2020.pdf

Das Japanische Kaiserreich. Español: El imperio japonés, Madrid: Ed. S. XXI, Volumen 20.

Presentación: “De la pasividad al activismo de la Política Exterior, Japón en los Procesos regionales de Cooperación; seguridad y conflictos: la nueva Política de Defensa”, Uscanga, Carlos, FCPyS, UNAM, en Diplomado en Estudios sobre Asia, SUEA-IIIFL UNAM 2016-2017.

Japan Ministry of Defense, en: <https://www.mod.go.jp/>

Mikiso, H. (2011), *Japan: A Short History. Español: Breve historia de Japón*; traducido por Esther Gómez Parro, Madrid: Ed. Alianza.